

Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Revista de Historia Social
y de las Mentalidades
Volumen 21, N° 2, 2017: 117-141
Issn: 0717-5248
Issn On Line: 0719-4749

EL LIBRO DEL HUASO CHILENO. EL INSTITUTO DE INFORMACIÓN CAMPESINA Y LAS MOVILIZACIONES CAMPESINAS (1939-1943)*

**'THE BOOK OF THE CHILEAN HUASO'. THE INSTITUTE OF INFORMATION OF PEASANT
AND MOBILIZATIONS OF PEASANT (1939-1943)**

Mg. NICOLÁS ACEVEDO ARRIAZA**
Universidad de Santiago de Chile
Santiago de Chile
Email: nicoacevedo@gmail.com

RESUMEN

El siguiente artículo analiza la labor del Instituto de Información Campesina, organismo creado en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, a través de la publicación llamada *El Libro del Huaso Chileno*, que estaba destinado para la educación y culturización de los campesinos de la zona central. Nuestra hipótesis plantea que el gobierno del Frente Popular realizó una política agraria *paternalista*, anulando la organización sindical no sólo por medios represivos, sino también mediante una estrategia educacional y cultural que fomentó una modernización en el campo, sin romper con la *armonía* en las relaciones entre capital y trabajo. Por otro lado, mediante el análisis de cartas dirigidas al Instituto de Información Campesina, sostene-

ABSTRACT

The following article discusses the work of the Institute of Peasant Information, an organization created in the government of Pedro Aguirre Cerda, through the publication called *The Book of Chilean Huaso* what was destined to education and acculturation of farmers in the central zone. Our hypothesis is that the Popular Front government made a *patronizing* agricultural policy, annulling the union not only by repressive means, but also through an educational and cultural strategy that promoted modernization in the field, without breaking with the *harmony* in relations between capital and labor. On the other hand, by analyzing letters to the Institute

* Recibido: 7 de diciembre de 2016; Aceptado: 18 de abril de 2017.

** El artículo es parte de una investigación que se realizó en el marco de Fondecyt N° 1110285, "Cuestión campesina y políticas sociales rurales durante el Frente Popular y los gobiernos radicales (1936-1952)" a cargo de la Dra. María Angélica Illanes.

mos que la recepción de las masas campesinas en múltiples ocasiones tuvieron el carácter de denuncia o requerían asesoramiento sindical, los cuales la institución gubernamental no dio cuenta en sus publicaciones, pero sí fueron derivadas otras instancias institucionales.

Palabras Clave: Frente Popular; paternalismo; Instituto de Información Campesina; El Libro del Huaso Chileno.

of Information of Peasant, we argue that the reception of the peasant masses often had the character of denunciation or required union advice, which the government institution not realized in its publications, but if they were derived other institutional bodies.

Keywords: Popular Front; Paternalism; Institute of Information of Peasant; The Book of Chilean Huaso.

1. INTRODUCCIÓN

*“Mujer campesina empeñosa y sufrida, que das buenos hijos a la patria. Para ti es este libro”
(Instituto de Información Campesina I).*

Como una película mediocre, de escasa originalidad y de un argumento infantil fue calificada “El Hechizo del Trigal” (Flores 40-1). Estrenada en abril de 1939, el filme chileno trataba sobre el romance entre la hija de un hacendado y un ingeniero que vino a supervisar la construcción de un ducto en un fundo de la Quinta Región. De telón de fondo, los campesinos aparecen como sujetos pasivos y pintorescos; la historia no pasa por ellos, sino delante de sus ojos. Siendo interpretados por verdaderos trabajadores de la zona (sin goce de sueldo), los inquilinos escuchan y festejan en completa armonía (*El Hechizo del Trigal* dirigida por Eugenio de Liguoro en 1939).

Ese mismo año, el gobierno del Frente Popular, liderado por Pedro Aguirre Cerda, fomentó la realización de documentales sobre la chilenidad y el aumento de la productividad. Uno de ellos planteó que la nacionalidad chilena se sustentaba en elementos constitutivos como el Ejército, donde la disciplina, el trabajo y la obediencia debían ser imitados por el resto de la sociedad, como ha señalado Carlos Molina (2010)). Entre ellos estaba el *campesino*, quien según el documental:

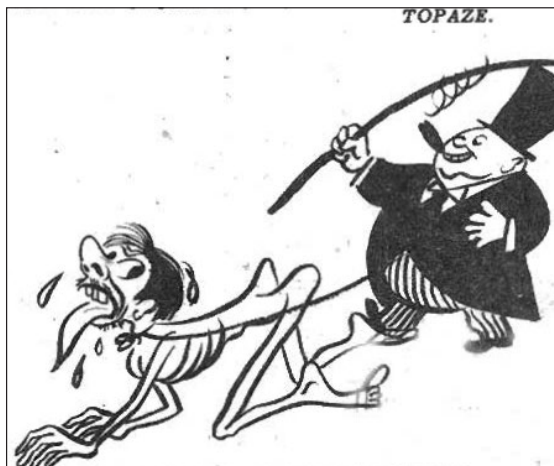
“... abre los surcos para arrojar después en ellos, la simiente cuyos frutos dará la felicidad de todos, chilenidad significa que ésta, es la tierra que debemos trabajar y querer cada día más. Esta tierra ha sido nuestro mejor pasado y debe serlo también en el futuro, en jornadas *nunca interrumpidas*, siempre superadas de diaria labor.” (Taulis ¿Qué es la Chilenidad?).

Llama la atención que ambas películas (*El Hechizo* y *¿Qué es la chilenidad?*), compartiesen la imagen del campesino como un sujeto pasivo, obediente y patriota, negándole su capacidad de organización y menos aún su derecho a huelga (“en jornadas nunca interrumpidas”, diría el documental de Emilio Taulis). En pleno período de álgidas movilizaciones campesinas, fueron promovidas sobre todo por los partidos Comunista y Socialista, que se habían comprometido por la sindicalización campesina y la realización de una reforma agraria (Milos 340-1). Para Brian Loveman (1976), la campaña presidencial de 1938 y su posterior triunfo impulsó una masiva e inédita “agitación en el campo”, que generó un extenso debate público entorno a la organización campesina y a su rol en tanto sujetos sociales. Incluso la revista *Topaze* se sumó al debate planteando que el problema del campesino:

“... no es el comunismo sino el cansancio de su condición de *bestias*. Si tuvieran lo indispensable, serían menos exigentes y prestarían menos oídos a las predicas de los *propagandistas extremistas*... equilibrando más la riqueza, nivelando en proporción insignificante la posición el propietario y de sus peones, se evitaría ‘el peligro rojo’. Desapareciendo el extremismo derechista, no existiría el extremismo izquierdista” (*Topaze* 3).

El texto venía acompañado de la siguiente imagen en torno al trato que sufrían los *campesinos*:

Figura N°1: Trato al campesino



Fuente: (*Topaze* 3)

De esta forma, los campesinos (pasivos y “esclavos” como lo muestra la imagen), eran susceptibles a la propaganda extremista, siendo infantilizados mediante un discurso paternalista que disputaba su presente-futuro. Por un lado, estaban los grandes agricultores que -para Jean Carriere (1977)- expusieron que los campesinos no podían sindicalizarse como en la ciudad, culpando al comunismo de “agitar” la conciencia de *sus* trabajadores agrícolas. En contraposición, Loveman (Struggle 149-168) y Acevedo (2017) sostienen que los partidos Comunista y Socialista plantearon que fueron las condiciones de vida miserables de los inquilinos y pequeños agricultores, las que generaron la inédita movilización. Por último, podemos identificar a grandes y medianos agricultores identificados con el Partido Radical, que plantearon una modernización del campo pero con la “armonía entre el trabajo y el capital”. En palabras del propio presidente Aguirre Cerda a los grandes agricultores: “mi política debe tender a la armonía y no a la lucha social”, en el sentido de crear una legislación social en el campo diferenciada a la sindicalización urbana. (Aguirre 26).

Décadas más tarde, los estudios de Brian Loveman (El mito de la marginalidad y Antecedentes para el estudio) demostraron que los trabajadores agrícolas no fueron *ajenos de la política* ni marginales a los aconteceres del país, por el contrario, fueron reprimidos producto de la movilización que generaron desde la década de los treinta en el siglo XX. Según datos recabados en la Dirección General de Trabajo entre los años 1938-1939, se duplicó la formación de sindicatos agrícolas comparado con los años 1932-1938, mientras que la presentación de pliegos se triplicó. Los datos recabados por Loveman demostraron que el Frente Popular y sus partidos asociados abrieron la posibilidad a la sindicalización campesina, pero frente a la presión de los grandes agricultores el gobierno decidió suspenderla. La formación de una Comisión Mixta para estudiar un proyecto de Ley terminó frenando la organización campesina desde marzo de 1939, pero no así la presentación de pliegos de peticiones (Affonso 36-7). Esto explica, según Boris Sepúlveda (2013), que desde 1940 no haya nuevos sindicatos agrícolas, pero sí se presentaron más de 1.500 pliegos a la Inspección del Trabajo desde 1938 a 1947. Frente a esta situación: ¿era la pasividad una característica casi intrínseca del campesinado chileno en el Frente Popular? ¿Era una influencia externa la que generó esta explosiva movilización o fueron sus propias condiciones de vidas? ¿Se logró generar un proceso de politización entre los trabajadores agrícolas o fue una imposición del extremismo de izquierda? ¿Eran justificadas las críticas generadas por las grandes asociaciones de agricultores? ¿Qué realizó el gobierno del Frente Popular ante esta disputa política-cultural en el campo chileno?

El siguiente artículo pretende aproximarnos a la política agraria realizada por el gobierno del Frente Popular desde una perspectiva sociocultural, enfocándose principalmente en las acciones de educación y propaganda realizadas desde el Instituto de Información Campesina entre 1939-1943. A partir de lo señalado por Enrique Torres (1968), la hipótesis que trabajaremos será que el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda realizó una política agraria paternalista, anulando a la organización sindical no solo por medios represivos, sino también mediante una estrategia educacional y cultural que fomentó una modernización en el campo sin romper con la armonía en las relaciones entre capital y trabajo. Creemos que dicho *paternalismo agrario* se transformó en política estatal, principalmente porque quienes lo ejecutaron provenían de sociedades de agricultores como lo fue, por ejemplo, el director del IIC Sr. Horacio Serrano. Pero, ¿cuáles fueron los contenidos del aquel *paternalismo agrario*? ¿Qué representaciones o imaginarios tuvieron en torno al campesinado? ¿Cómo recibieron los trabajadores agrícolas dicha política gubernamental? ¿Existió una cultura propiamente tal campesina la cual se confrontaba con el proyecto paternalista-modernizador del Frente Popular?

Siguiendo a Chartier (1992), entenderemos por representación los modelos o creencias que ciertos grupos sociales elaboran en torno a la realidad social, para relacionarse con el resto de la sociedad. En este sentido, comprenderemos que la acción del IIC se basó en una forma de percibir al campesino de manera *pasiva*, elaborando políticas públicas de corte paternalista. Estas representaciones entrarían en contradicción con las propias concepciones que los campesinos tenían de sí mismos y con la politización que se fue generando desde los años treinta. De esta manera, no sólo relataremos los contenidos y discursos expresados por el Estado a través de la acción del IIC, sino que intentaremos percibir cómo fue asimilado o receptado por los propios campesinos. Para ello rechazamos el determinismo colectivo y los condicionamientos sociales que perciben a los sujetos populares como seres pasivos frente a las estructuras sociales, como han señalado Natalie Davies (1984) y Robert Darnton (2015). Más bien entenderemos a los campesinos, como sujetos en proceso de politización y activos al momento de asimilar las políticas agrarias del gobierno del Frente Popular.

Para realizar dicho cometido hemos decidido enfocarnos en los primeros números de *El Libro del Huaso Chileno*, editado por el Instituto de Información Campesina (IIC). Dicha colección -dirigida por Horacio Serrano- entregaba una serie de contenidos educativos y 'modernizadores' al campesino como el cuidado de los animales, alimentación, higiene del hogar, valoración de la patria, etc. Por otro lado, hemos revisado una serie de cartas que fueron enviadas por campesinos y pequeños agricultores al IIC, las cuales están albergadas en la

Dirección General del Trabajo (Archivo Nacional de la Administración). De esta manera podremos debatir sobre las representaciones que existían sobre el campesinado y la recepción que tuvieron ellos a las políticas públicas generadas por el gobierno del Frente Popular.

2. EL INSTITUTO DE INFORMACION CAMPESINA Y EL PATERNALISMO AGRARIO

“Cómo me atrevo a escribir este libro. No soy más que una mujer campesina con poca escuela. Estoy casada con un hombre pobre y no tengo grandezas que contar. Mi vida va ser lo mismo que la de mi madre. Criando a mis hijos y cuidando mi casa, no voy a tener un día de descanso. Pero no digo esto por quejarme de mi suerte. La pobreza y el trabajo nunca me han hecho desgraciada. Por el contrario, mi vida de niña en casa de mis padres y la vida buena de mis mayores me han dado tanta felicidad, que quiero que mis recuerdos vayan también a otras mujeres” (Instituto de Información Campesina n° 4: 2).

Y así lo hizo. *Rosa María*, nacida en Yerbas Buenas, al sur de Linares, era hija de campesinos que no tuvieron un día de descanso, pero que fue a la escuela y se casó con un hombre trabajador, esforzado y pobre.

Sus recuerdos publicados en *El Libro del Huaso Chileno* de 1940, comienzan con sus abuelos y las “pellejerías” que pasaron como inquilinos. Viajaron junto a sus patrones para establecerse en el fundo donde finalmente se conocieron los padres de *Rosa María*. Ellos “nunca lloraban pobreza” a pesar de tener cuatro hijos más uno que se murió recién nacido. Su padre era inquilino pero además vendía en el pueblo más cercano los productos que cosechaba como independiente. Su madre, una dueña de casa que *nunca* la vio llorar salvo cuando murió su hermano por consumir agua sin hervir. Después de estos sucesos se cambiaron de fundo. En la nueva casa la madre de *Rosa María* habría dicho: “No necesito ser rica para ser limpia y trabajadora, como me enseñaron” (Instituto de Información Campesina n° 4: 20).

A pesar de que no pudo ir a la escuela, su madre le enseñó a leer y escribir. De hecho, formó una pequeña escuela con los vecinos nuevos. Sus hermanos asistieron a la Escuela Granja donde según el tío Felipe “los niños se hacen hombres, trabajando con sus manos y, al mismo tiempo, aprenden en los libros el cultivo del campo”. El padre de *Rosa María* aceptó ya que eran “escuelas para niños obreros”, donde el Gobierno les daba alojamiento y comida, “porque

quiere tener campesinos mejor preparados que antes” (Instituto de Información Campesina n° 4: 34).

Figura N° 2 y N° 3: El Libro de Rosa María y Rosa María



Fuente: (Instituto de Información Campesina n° 4: 1 y 6)

La vida en el campo no era fácil: además de los accidentes laborales, el frecuente alcoholismo de los hombres, las vecinas llegaban muchas veces contando sus penas donde la madre de *Rosa María*. “Los chiquillos andan con cara de hambre” y las mujeres andan tristes; “los únicos que cantan por aquí son los borrachos”, dijo su madre. El padre no entiende excusas: “todos tienen tierra que cultivar. La miseria en que viven es culpa de ellos, porque son tan dejados y viciosos”. Pero es la madre quien lo cuestiona esta vez, diciendo que la culpa es la ignorancia, de allí la importancia de la educación (Instituto de Información Campesina n° 4: 42).

Con el tiempo, *Rosa María* se casó con Juan Miguel, inquilino del fundo. Junto a él conoció Santiago. ¡No se podía negar a tan importante viaje! Los parientes de su esposo vivían en un cité en el centro de la capital. Al llegar de noche conoció a la tía, quien se quejó de la estrechez de su casa, de los ruidos y olores de los vecinos y sus cocinas. La vida citadina era cara y las casas parecían prisiones. Así *Rosa María* prefirió volver al campo, donde tuvieron a su primer hijo: “Para el pobre, si es trabajador, lo mejor es el campo. Porque en el campo

es donde se vive con libertad”, le dijo, concluyendo con su relato (Instituto de Información Campesina n° 4: 90).

Con esto queda la impresión de que para *Rosa María* la pobreza era algo inevitable, pero que en el campo se podía sobrellevar con dignidad, trabajo e higiene. Los campesinos tenían sus terrenos, solo debían esforzarse, dejando el alcohol y otros vicios maléficos. Para ella, la migración -tan común en esos años- no era necesaria, ya que en la ciudad el hombre tendría menos posibilidades de mejorar sus condiciones de vida. ¿Pero era real la historia de *Rosa María*? ¿Fue ella quien escribió de puño y letra aquel libro? ¿Era auténtico su contenido o fue una edición de parte del Instituto de Información Campesina? La tarea de saber esto es casi imposible, pero podemos especular a partir del estudio del IIC, y sobre todo uno de sus gestores: Horacio Serrano. Relataremos parte de su vida como ejemplo de un conjunto de agricultores progresistas, ligados al Partido Radical.

2.1 ¿Por qué somos pobres? Contesta el progresismo agrario

Horacio Serrano nació en Chile en 1905 y estudió ingeniería hidráulica en Estados Unidos e Inglaterra. Aunque fue escritor y ensayista, toda su vida estuvo relacionada con la agricultura. Al morir su padre, retornó a Chile para hacerse cargo de sus extensas tierras en Santa Cruz (Ñuble). Sin militancia política pero cercano al Partido Radical, dirigió el IIC desde 1939, donde editó *El Libro del Huaso Chileno* que llegó a tener 28 tomos desde 1939 a 1953.

En la administración de Juan Antonio Ríos, Serrano fue Ministro de Agricultura por algunos meses, pero continuó con la elaboración del *Libro del Huaso Chileno*. En su casa aún se conserva un cuadro con la portada de una de sus ediciones que, según su familia, sigue siendo una de las actividades de mayor satisfacción en su vida. En la década de los cincuenta, Serrano se dedicó a escribir en *El Mercurio*, dejando la actividad política, no así su hacienda Los Remolinos en Santa Cruz, que según Germán del Sol (2013), “el campo parecía salvaje (...) como dejado a su suerte”, pero hermoso y agradable. En los tiempos de la Unidad Popular, su hacienda fue expropiada volviéndose una tragedia emocional, según una de sus hijas. Aunque fue contrario a Allende, apoyando el golpe militar, con el tiempo fue opositor a Pinochet (Jurado 21). ¿Cuál fue el pensamiento político de Serrano? ¿Puede ser entendido como un agricultor progresista? Quizás leyendo algunos de sus escritos, podamos evidenciar la teoría que le imprimió a *El Libro del Huaso Chileno* en los años siguientes.

En el ensayo *La marcha humana*, Serrano (1937) afirmó que el capitalismo iba a perecer así como lo hizo el feudalismo. El nuevo sistema debía ser

distinto al actual porque “el motivo de la ganancia no puede ser, como nunca ha sido, el impulso que anima la marcha humana” (249). Un año después escribió de la cruda realidad social que vivía el país, afirmando que su miseria podría extirparse si se modernizaba la agricultura y se mejorara la democracia (Serrano ¿Hay miseria? 33). Según Serrano, a pesar que el 60% de la riqueza del país provenía de la actividad agrícola, solo se aprovechaba un 20% de las tierras cultivables. El culpable era el latifundio, ya que el 7% de los agricultores poseía el 70% de las propiedades agrícolas (53). De esta forma, el camino debía ser modernizar el campo y educar a las masas chilenas: “No se trata, pues, de transformar el país, sino de permitirle que tome sus verdaderas formas. Pero es imperioso y urgente comprender que la miseria no se combate desentendiéndose de ella ni mucho menos llamando comunistas a quienes la denuncian y la combaten” (93).

Es probable que la última frase estuviese dirigida a sus correligionarios agricultores, quienes -desde las diversas asociaciones patronales (SNA)- se negaron a crear un salario mínimo campesino en 1936 (Illanes, Defensa social 14). En cambio, otros sectores considerados como agricultores progresistas (radicales, sobre todo), postularon modernizar el campo, permitiendo que la legislación social ingresara a las relaciones sociales entre el patrón y trabajadores, sin que esto significara necesariamente aprobar la sindicalización pero sí creando contratos y seguros obreros, mejorando las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas. Hay que considerar que en 1941 se estimaba que 1.752.134 personas dependían de la agricultura en Chile, con jornadas laborales de 10 a 12 horas en verano, y habitaciones miserables y una alimentación exigua (Marshall 96).

Es quizás esta condición de agricultor progresista ligado al Partido Radical lo que permitió que Horacio Serrano fuera nombrado director del IIC, luego del triunfo del Frente Popular. Esto, sumado a sus dotes literarias, sentó las bases para realizar *El Libro del Huaso Chileno*, una obra pedagógica que contenía una serie de artículos y cuentos dirigidos a los trabajadores agrícolas. La respuesta de Serrano era clara: se debía potenciar la educación de las masas, sobre todo acabando con el analfabetismo. ¿Qué acciones realizó dicho Instituto? ¿Cuáles fueron sus principales propuestas y contenidos que se vieron traducidos en dicha publicación titulada como *El Libro del Huaso Chileno*?

2.2 ¿Por qué somos pobres? Contesta un Instituto

Dependiente de la Junta de Exportación Agrícola, el IIC tuvo como objetivo modernizar las relaciones sociales en la agricultura y fortalecer la educación del trabajador agrícola. Sus principales tareas fueron la edición de *El Libro del*

Huaso Chileno, publicación que salió dos veces al año (aproximadamente), además de los Servicios de Misiones que eran visitas a los fundos. Ambas iniciativas tenían como propósito enseñar “al campesino para que saque el mayor provecho de la tierra”. Además de exponer la salud de los niños, la crianza de animales, las leyes del Registro Civil y del Servicio Militar (Instituto de Información Campesina n° 6: 68-69), las misiones llevaban una serie de productos para ser vendidos a bajos precios a *los padres de familia*: mantas, máquinas de coser, cunas, miel, overoles, etc.; “en vista de la carestía de las cosas” (Instituto de Información Campesina n° 6: 69). Para solicitar su visita, los campesinos debían enviar una carta al IIC, anotando sus principales datos: nombre completo del inquilino, dirección y nombre del fundo, nombre del propietario y años que llevaba trabajando. Esto era importante, ya que las Misiones debían ingresar a los fundos con la autorización del patrón.

El carácter de este servicio y el contenido de las publicaciones del IIC fueron de un carácter paternalista, evidenciado además en las imágenes e ilustraciones que estuvieron a cargo del fotógrafo Ignacio Hochhausler (1892-1983), y los dibujantes Jorge Délano (Coke) y Elena Poirier. Creemos que dichas iconografías sirvieron para graficar de manera sencilla los contenidos que el IIC quiso expresarles a sus lectores. En una de ellas (Figura N° 4), se percibe a un niño campesino que se acerca a la camioneta del Servicio de Misiones, observando junto a un perro, la portada del volumen dos de la colección de *El Libro del Huaso Chileno*. ¿Qué pensaría en ese momento? ¿Su rostro mostraría alegría, sorpresa o extrañeza? ¿Cómo saberlo? En realidad, no es posible saberlo, ni al fotógrafo ni al editor les interesó evidenciarlo: es el afiche, el Servicios de Misiones y la contemplación del niño lo relevante.

Para el Instituto, más que preguntarse por la cultura campesina, lo importante era entregarles nuevos conocimientos morales, técnicos e higiénicos. De esta forma, creó una biblioteca itinerante, que se encargaba de entregar gratuitamente *El Libro del Huaso Chileno* además de facilitar el préstamo de una serie de obras literarias a medieros o inquilinos, jefes de familias (hombres o mujeres), a los cuales se le rogaba devolver sin manchas ni roturas, teniendo “una fe inmensa en la honradez y en la delicadeza de los campesinos chilenos” (Instituto de Información Campesina n° 4: 93). Por otra parte, se editó *El Silabario del Huaso Chileno*, un libro pequeño útil para la alfabetización y con un mensaje “progresista”: “Cuando era niño, en vez de ir a la escuela me iba a jugar. Por eso no sé leer ni escribir. Mucha falta me ha hecho, ya sería mayordomo si supiera leer”. (Instituto de Información Campesina, Silabario 26). El lenguaje era sencillo y recurría a la valoración de la Patria, la familia y el trabajo:

Figura N°4: Niño campesino



Fuente: Instituto de Información Campesina n° 1: 69.

“Yo quiero a mi familia, que es mi dicha; yo quiero a mi Patria, que me ha dado libertad y respeto; yo quiero a mi trabajo, que adelanta a mi Patria, a mi familia y a mí mismo” (27). El campesino “deseado” se llamó *Juan Lucero*, quien resumía su historia de la siguiente manera: “Juan Lucero. Hace años, un niño nació en un rancho del campo, hijo de inquilinos pobres y honrados... jamás faltaba a la escuela y se empeñaba en su trabajo... desde chico se aplicó a valiente... como nunca se envició y jamás entraba a una cantina, la plata le cundía... su nombre sigue siendo el terror de los cuatreros... este es Juan Lucero” (30-2).

Juan Lucero fue la versión masculina del *Libro de Rosa María*, el cual creemos, al paso de la investigación, pudieron ser inspiradas en historias reales, pero escritas por el Instituto de Información Campesina. No es que no existía quien escribiera su historia, por el contrario, el IIC recibió decenas de cartas y cuentos de sus lectores, pero en este caso la historia de Rosa María y Lucero, tienen incluso errores de temporalidad. El relato más bien es un recurso pedagógico y de propaganda que el IIC quiso difundir a la masa campesina con temáticas morales, de higiene, salud y cultura.

3. REPRESENTACIONES Y POLITIZACIÓN CAMPESINA

Lo primero que llama la atención son las portadas ilustradas del *Libro*. En su interior, acompañando los relatos y crónicas, existe una importante opción por la fotografía, de manera similar a los magazines norteamericanos como *Life*, que desde la guerra civil española profundizaron en el fotoperiodismo. Estas ilustraciones hacen alusión a los contenidos que el IIC propuso al campesino chileno. En cuestión de relevancia, si revisamos los volúmenes de 1940 a 1943, la mayoría de los reportajes hacían referencia al cuidado de los animales y la tierra, de modo de aumentar y mejorar la producción agrícola en tiempos de carestía. Como segundo aspecto estuvo el valor por la patria, la historia de Chile y la importancia de la higiene, el cuidado y salud de los niños. Además, existieron reportajes y referencias en torno al esfuerzo, el trabajo, el ahorro y la enseñanza de leyes y programas sociales del Estado. Finalmente, de menor importancia, también se publicaron algunos artículos sobre la alimentación, la educación y en contra del alcoholismo. Haremos una revisión de algunos de estos aspectos más en detalle, comparándolos con el relato de *Rosa María*.

3.1 Cuidado de animales y agricultura

La modernización de la agricultura, por parte de los propios campesinos, fue un aspecto relevante para el IIC, sobre todo pensando en el mejoramiento de las técnicas de crianza de animales y plantación de alimentos. En relación a lo primero, existieron reportajes en torno al cuidado de las cabras, los cerdos, las gallinas y abejas. En torno a la agricultura se recomendó el uso de tierra de hoja como abono, la selección de diversos trigos, además de la importancia del consumo de verduras y miel para los niños: “La miel de abejas es un alimento muy sano, muy mantenedor, y tanto a los grandes como a los chicos hace muy bien. Además, su bajo precio hace que consumirla en vez de azúcar sea una economía en vez de un gasto” (Instituto de Información Campesina n° 4: 68).

De esta manera, para Rodrigo Henríquez (2012) el gobierno del Frente Popular buscó complementar la política de regulación de productos que realizaba mediante el Comisariato General de Subsistencia y Precios. En el mundo rural el IIC ofreció llevar miel a los inquilinos “a precios rebajados” (Instituto de Información Campesina n° 6: 69). En el caso de *El Libro de Rosa María*, la protagonista recordó en varios pasajes la importancia de la comida saludable, como hervir el charqui (carne de caballo) o lavar las ollas y tiestos donde se cocinara. El alimento fue expuesto como un festejo y una demostración de afecto entre la familia.

3.2 Salud, higiene y alcoholismo

En el ámbito de la salud, el IIC insistió que los campesinos debían modernizar sus creencias y desconfiar de las *meicas* (medicina informal). Y como las infecciones eran peores “que los tigres”, aconsejó a las mujeres que tuvieran botiquines en sus casas para así curar las heridas con permanganato y las quemaduras con vaselina esterilizada (Instituto de Información Campesina n° 5: 59-60). En torno a la higiene, se recomendó bañar a los niños para evitar la sarna: “Una guagua debe estar siempre aseada, y para esto conviene que tenga una cuna donde no lleguen tierra ni moscas, ni alcancen los perros o los gatos” (Instituto de Información Campesina n° 6: 28). En ese sentido el uso del agua era fundamental porque se corría graves riesgos de mortalidad infantil. Para el periodo, Chile detentaba el mayor índice a nivel mundial con solo un 50,5% de nacidos vivos (Allende 1). La propia Rosa María menospreciaba en su relato la medicina popular: “casi todas las enfermedades les vienen por descuido, por falta de aseo, o porque les hacemos caso a los *embustes de las meicas*” (Instituto de Información Campesina n° 4: 55). En general todas estas enseñanzas buscaron controlar y cambiar los hábitos biológicos y corporales de los campesinos. En ese contexto se entiende la campaña en contra del alcoholismo, que según el IIC era una de las causas de la pobreza y miseria de los campesinos. Así se relata en la historia de Pedro Segundo González, del fundo Los Peumos, quien cotidianamente acontecía en las tabernas de su pueblo y terminó muriendo por el vicio, dejando a una viuda y un niño enfermo por el mismo alcohol (Instituto de Información Campesina n° 5: 23-5). Independiente de que fuera cierto este relato, el alcoholismo era una problemática social relevante tanto en las zonas agrícolas como urbanas: para 1938, de hecho, las cifras oficiales señalaban que el 44% de los detenidos estaban en estado de ebriedad (Allende 117).

3.3 Trabajo, obediencia y leyes sociales del Estado

¿Cuál era la causa de la pobreza del campesino? Para el IIC esto era resultado del escaso esfuerzo de algunos campesinos y el malgasto que hacían en las tabernas y no por la escasez de tierras: “[c]uando alguien tiene orgullo de su trabajo, no necesita que otro ande picaneándolo para que termine lo que está haciendo. De todos modos, cuando se trabaja para vivir, es mejor ponerle buena cara al trabajo que llevarse suspiros”, escribía Rosa María (Instituto de Información Campesina n° 4: 44). La solución se encontraba en la educación, en la instrucción de los derechos sociales, pero sin mencionar las reivindicaciones sindicales. Como le sucedió supuestamente a Antonio que llegó a ser administra-

dor del fundo Buena Vista. Hijo de inquilino, *Antonio* ayudó desde pequeño a su padre, a quien siempre le tuvo obediencia. (Instituto de Información Campesina n° 6: 29-31). Por otro lado, estaba el caso de don *Benjamín*, inquilino de edad que tenía “muy buen ánimo para trabajar”, hasta que se enfermó. El médico le dijo que él tenía derecho a que “el seguro le pagara una pensión de vejez”, unos doscientos cincuenta pesos al mes, “que era lo que le correspondía por las imposiciones que tenía” (Instituto de Información Campesina, n° 5: 40-50). Otras temáticas fueron sobre el Registro Civil; el Contrato de Trabajo y los accidentes laborales. Para la historiadora M. A. Illanes, esto fue importante porque los gobiernos de Arturo Alessandri y el Frente Popular se preocuparon de fiscalizar la realización de Contratos y Reglamentos Internos en los fundos del país (Defensa social).

3.4 *Patria, género y migración*

Por último, la patria fue uno de los aspectos más importantes que resaltó el IIC en sus ediciones. Si en el *Silabario* hizo una breve historia de Chile, en los primeros números de *El Libro del Huaso Chileno* se editó un mapa ilustrado con la producción el país, además de exponer los personajes que salen en los billetes, la utilidad de los sellos postales, la obligación del servicio militar y la noción de igualdad ante la ley. “Todos somos iguales, porque todos somos chilenos” (Instituto de Información Campesina n° 6: 78). Hay que entender que producto del analfabetismo y aislamiento de los espacios urbanos, para el Estado grandes masas de campesinos estaban aislados de los derechos ciudadanos y su comprensión de vivir en una nación (McCaa 568).

Los roles de género estuvieron bien delimitados para el IIC. Los campesinos varones eran los soldados de la patria, quien “anda sin uniforme, y sus armas son sus herramientas” (Instituto de Información Campesina n° 6: 44). Como ha señalado Heidi Tinsman (2009), su rol era sustentar el hogar, siendo el más beneficiado en la década de los sesenta y setenta con la Reforma Agraria. Para el IIC, el huaso chileno era “el hombre más importante del país. De sus esfuerzos depende el progreso de la Patria” (Instituto de Información Campesina n° 5: 2). Las mujeres, en cambio, eran dueñas de casas, quienes estaban preocupadas del aseo de la vivienda y del cuidado de los hijos. De esta manera, el IIC ofreció a las mujeres campesinas la venta de telas, chal de lana, máquinas de coser y otros artefactos a bajo costo. Por otro lado, las referencias hacia la alimentación de los niños, siempre fue escrita hacia las *madres*. Por esto, Rosa María se quejó con su madre: “Esto de ser mujer es muy sacrificado... Trabajar, trabajar, todo el día, sin descanso... la comida tiene que estar a tiempo, la casa tiene que estar limpia

y una tiene que estar de buen humor para recibirlos, porque si no, la llaman floja y rezongona” (Instituto de Información Campesina n° 4: 70).

Pero ésta le contestó que una “mujer vale lo mismo que un hombre, y su trabajo en la casa es tan importante como el del hombre”. Así da el ejemplo de personajes como “doña Javiera Carrera, a doña Paula Jaraquemada, a doña Agueda Monasterio, que tanto se lucieron en tiempos de la independencia” (79-71). Pero el *Libro del Huaso* también acusaba a las mujeres de preocuparse de los acontecimientos ajenos. Como advirtió el padre de Rosa María: “Si fueras una mujer habladora y rezongona, no te haría caso” (41). Así lo graficó el IIC en la siguiente imagen:

Figura N°5: Más fea



Fuente: Instituto de Información Campesina, “Libro N° 6” 59.

Finalmente, la gran conclusión para el IIC era “mejor vivir en el campo” (Instituto de Información Campesina n° 4: 89). En todas las ediciones se repitió la recomendación de continuar en el hábitat rural. Por ejemplo, en una edición,

acompañando una fotografía de una triste niña, se puede leer: “No la mande a Santiago... una muchacha se educa mejor en su casa, aunque sea un rancho... que aprenda costura, a cultivar hortalizas, a tejer, a cuidar colmenas. El Instituto de Información Campesina la ayudará. Pero no la mande lejos de usted, ni a Santiago ni a ningún otro pueblo” (Instituto de Información Campesina n° 5: 11).

¿Era una opción voluntaria el emigrar a la ciudad? ¿Cuáles fueron las causas de dicho éxodo masivo? Al contrario de lo que el IIC recomendó, la migración campo-ciudad comenzó a tomar fuerza entre 1940-1960, creciendo la capital de Chile el doble de lo que había hecho en décadas anteriores (McCaa 357). Para Illanes, las razones no sólo fueron por motivaciones económicas, sino sobre todo por causas políticas, debido a que miles de campesinos fueron desalojados y despedidos por sus patrones, precisamente a partir de la organización sindical que comenzó con el triunfo del Frente Popular (Illanes, En los caminos). Según cifras parciales, los desalojos pudieron llegar de 15.000 a 30.000 obreros, los cuales emigraron junto a sus familias (Illanes, En los caminos 6). ¿Estaba en conocimiento la IIC de esta situación? ¿Cuál fue su actuar frente a los conflictos sociales generados en el campo? Si revisamos los volúmenes del *Libro del Huaso*, este exhibió una aparente *paz social*, tanto en las faenas, como en los espacios privados del mundo rural. El IIC, siguiendo la política radical del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, estando más interesado en la capacitación técnica del campesinado, pidiendo el cumplimiento de ciertas obligaciones sociales de parte de los patrones, pero no fomentando la organización sindical. Creemos que esto se debió a la visión paternalista del IIC. Pero, ¿es suficiente con estas explicaciones o debemos profundizar en torno a la recepción de los propios campesinos en torno a la difusión del IIC? ¿Se puede rastrear su proceso de politización a través de sus propias huellas?

4. LOS CAMPESINOS LE CONTESTAN AL INSTITUTO

En el momento en que se creó el IIC, el parlamento y los partidos políticos debatían intensamente la “agitación” que estaba ocurriendo en el campo chileno. Desde las asociaciones de agricultores llamaron a detener la sindicalización campesina por ser impulsada por “agitadores profesionales”. Así lo expresaron al presidente de la República Pedro Aguirre Cerda los agricultores de la comuna de Pirque. Estos denunciaron que “elementos sin vinculación alguna en la comuna” se dedicaban a la propaganda “dirijida contra la autoridad y prestigio de los propietarios”. Estos eran “agitadores” venidos de Puente Alto quienes han creado un “ambiente artificial de descontento dentro de la masa campesina”,

producto de que en sus fundos existía una “verdadera armonía entre el elemento trabajador y sus patrones”.

“Elementos de la CTCH en enero, instalaron tribuna libre en el camino público inmediato al puente de San Ramón de ésta comuna, y ahí, haciendo al pueblo promesas falaces, obtuvieron el concurso de algunos inquilinos de la Viña Concha y Toro, a fin de propender a la sindicalización de todos los obreros de ése fundo. El Sindicato se llevó a efecto poco después, con la asistencia del Inspector del Trabajo de Puente Alto y sin ningún conocimiento del patrón”¹.

Esto generó, según la asociación mencionada, que se formaran sindicatos en diversos fundos de la zona, en donde los inquilinos amenazaron a los dueños e incitaron “a la gente a la rebelión e indisciplina social”². De esta manera, los agricultores solicitaron al gobierno suspender la sindicalización campesina para crear una legislación especial para los trabajadores agrícolas. Paralelo a esto, las autoridades de diversas provincias constataron que cientos de campesinos fueron despedidos por pedir “mejoramiento económico o que se han sindicalizado”, creando graves problemas para el país “por la cesantía o por la disminución de producción que pueda acarrear”³.

Pero, ¿cuál era percepción de inquilinos y medieros sobre el conflicto expresado por grandes agricultores y el gobierno? ¿Tuvieron una actitud pasiva frente a los constantes abusos o largas jornadas de trabajo? Si nos enfocamos en las publicaciones del IIC, estos son representados como sujetos pacientes e indiferentes de los asuntos sindicales. Así lo plantea una publicación de *El Libro del Huaso Chileno*:

“Por eso aconsejo a los padres de familia que reconvenzan a sus hijos y a sus hijas de la mala compañía de hombres y mujeres que no son del campo, que van de un lado para otro y que muchas veces no tienen Dios ni Ley. Es a través de las malas compañías, únicamen-

1 Archivo Nacional. Dirección General del Trabajo (En adelante ANDGT). Correspondencia de Agrupación de Agricultores de Pirque a presidente de la República, Santiago, 13 de marzo de 1939. Archivo.

2 ANDGT. Correspondencia de Agrupación de Agricultores de Pirque a presidente de la República, Santiago, 13 de marzo de 1939. Archivo.

3 ANGDT. Vol. 1933. Correspondencia de Inspección del Trabajo a intendente de Curicó, Curicó, 31 de marzo de 1939. Archivo.

te, que la maldad puede llegar al campo” (Instituto de Información Campesina n° 6:74).

No queda claro a que *maldad*, ni quienes son las *malas compañías* que se refiere, pero en general el IIC da a entender que no existe un proceso de politización campesina, ni que a sus lectores les interesen las temáticas sindicales. Al contrario, según el ICC cada semana llegaban cientos de cartas de campesinos, haciendo “consultas sobre cultivos, sobre la forma de evitar y curar enfermedades en la familia, en los árboles y en los animales. Consultas sobre la libreta de familia, el cuidado de aves y colmenas”, e incluso cuentos e historias (Instituto de Información Campesina n° 6: 6). Una de ellas fue escrita por Orlando Muñoz del fundo Las Trancas en Los Ángeles, donde comentaba que perdió su brazo izquierdo en un accidente laboral, impidiéndole encontrar trabajo fuera del campo. Finalmente su decisión fue acorde al mensaje del IIC: “Por fin, decido irme de nuevo al campo, porque comprendí que es la única parte donde se puede vivir tranquilo. Aunque sea con un brazo, he podido labrar... el campo es el marco de mi vida, y no me moveré más de aquí” (Instituto de Información Campesina n° 8: 47).

En otra ocasión, frente al concurso en torno al “consumo del vino”, el IIC recibió cientos de cartas de campesinos que quisieron ganarse un caballo de pura sangre. Las preguntas eran las siguientes: “¿Qué males trae para el campesino el vicio del vino? ¿Por qué cunde tanto en el campo el vicio del vino? Si usted fuera presidente de la República, ¿qué haría para atacar entre los campesinos el vicio del vino?” (Instituto de Información Campesina n° 5: 29). El ganador fue Manuel Opazo, de 38 años, oriundo del fundo Quintrilpe de Vilcún, quien planteó que los males que provoca el vino eran: la dependencia, la miseria, la pérdida de aprecio de la casa, el descrédito en el fundo y las enfermedades. Las causas eran los malos ejemplos de beber desde pequeño, la debilidad de carácter del campesino, la falta de educación y de entretenimiento en los fundos (Instituto de Información Campesina n° 6: 19-20).

Esto se contraponen si revisamos algunas misivas enviadas al IIC, las cuales se conservan en el fondo de la Dirección General del Trabajo. Allí evidenciamos que la institución, liderada por Horacio Serrano, estaba al tanto de los desalojos y desagravios que sufrieron algunos inquilinos porque estos le escribieron al *Libro del Huaso Chileno* con la esperanza de una solución a su favor. Una de ellas provenía del inquilino José Lagos, secretario de actas de la Unión Campesina de Corte Alto (Osorno), que expresó estar “muy agradecidos por los hermosos libros que nos han mandado”, pero al mismo tiempo “agradeciéndole por la ayuda que le han hecho a nuestro querido camarada” Manuel Carrillanca,

quien fue a Santiago a reclamar por la actitud de su patrón Agustín Donko. El patrón prohibió “estrictamente hacer reuniones del campesinado entre el vecindario”. Es por ello que pidieron al IIC que el gobierno los ayude, porque el mismo Manuel Carrillanca “oyó hablar al Señor Ministro de Interior donde decían que se unan los campesinos”⁴.

Por otro lado, mediante otras misivas el IIC se enteró de otros abusos denunciados por sus lectores⁵. Una de ellas fue enviada por la esposa del mayor-domo del fundo Larena. Ella recibía gratuitamente *El Libro del Huaso Chileno* y por eso estaba “confiada en que me serán oídas mis quejas”. En su misiva comentó que su marido fue despedido por el dueño del fundo, el Sr. Simón Gundelach, quien no respetó el acuerdo de 80 pesos, ni las siembras y vacas que ofreció hace dos años. Las razones del despido fueron las siguientes:

“Mi hijo mayor tiene 13 años, este niño tomó un hacha de poda y se fue a la viña y cortó algunos troncos de plantas que hacen varios años que no se cultivan. Unos trabajadores dieron aviso que el niño estaba haciendo destrozos, destrozando los árboles frutales. El patrón hizo presentarse a mi marido y le hizo ver lo sucedido; él me hizo llevar los troncos a presencia del patrón y desengañarle que no eran plantas frutales. El no oyó razones, sin que trató de darme de puntapiés y me trató bastante mal... yo también le dije que era una estafa lo que hacía a mi marido con dejarle los \$ 10- para las estampillas. No fue más el motivo para mandarnos afuera quedando sumidos en la más triste miseria”⁶.

Finalmente comentó que su marido, David Morales Mella, se dirigió a la Oficina del Trabajo, pero el patrón dijo que de nada serviría, ya que el funcionario era su pariente. “Yo ruego que, si Ustedes pueden hacer algo de justicia, si pueden influir en las verdaderas leyes, hagan lo que puedan. Es demasiado triste verse sin ayuda de nadie”. Por lo demás el patrón tenía a “la mitad de los trabajadores sin inscribir en el Seguro Obrero” y otras empleadas enfermas⁷.

4 ANDGT. Correspondencia a Instituto de Información Campesina de José Segundo Lagos A., Junta Maipue, 3 de junio de 1940. Archivo.

5 Otros casos en: ANGDT, Vol. 1152. Correspondencia a Instituto de Información Campesina, 8 de julio de 1940. Archivo.

6 ANGDT. Correspondencia a Instituto de Información Campesina de parte de Marta G. de Morales, 21 de junio de 1940. Archivo.

7 ANGDT. Correspondencia a Instituto de Información Campesina de parte de Marta G. de Morales, 21 de junio de 1940. Archivo.

¿Podían hacer justicia desde el IIC? ¿Era su función? ¿Qué realizaron con dichas denuncias? Sabemos que no las publicaron, pero ¿éstas quedaban arrumbadas en sus escritorios? La revisión de los archivos nos permitió evidenciar que algunas de estas quejas fueron enviadas a las Intendencias y Ministerios correspondientes, como ocurrió con el caso de Marta G. de Morales, que se envió una copia de su carta al Ministerio del Trabajo. En otros casos, como el de José Flores en contra de los propietarios del fundo Camarico en Ovalle, fue enviada al Provincial de Coquimbo, al igual que los reclamos de Serapio Olmos, por ser desalojado por Humberto Lira, propietario del fundo Maquis de Illapel⁸. Pero fue el caso de José Pradenas el que nos confirma que el Instituto no solo estaba al tanto de los conflictos sociales, sino que se convirtió en una institución que intervino y derivó dichas quejas a otras instancias gubernamentales.

El caso de José Pradenas comenzó con su queja, escrita de su puño y letra, el día 24 de julio de 1940 desde el molino Tricauco en Traiguén. En la carta denunció que fue despedido junto a su compañero Díaz Rodríguez sin motivo alguno, a pesar de llevar once meses en el molino y su compañero cuatro años. De esta manera, le pidió al IIC que le informara si tenía derecho a los quince días de vacaciones antes de ser desalojados con sus familias: “Yo le mando mi contrato de trabajo firmado por el señor Inspector del Trabajo i no puso ninguna firma, bino (sic) al molino a banquetearse no mas, después que almorsó fue ablar (sic) con nosotros estaba sumamente ebrio. Nosotros ganábamos \$ 9.20 como está en el contrato. Reclamamos nos aumentaran y nos dieron \$ 10 en el Respaldo del contrato”⁹.

La denuncia era grave, ya que además del despido involucró a un funcionario público por embriagarse con el dueño del molino. De esta manera, el IIC informó la situación al Gobernador del Departamento de Traiguén, Sr. Abelino Saavedra, quien se reunió con el Inspector de Trabajo, Sr. Sergio Lagos, los señores Alberto y Guillermo Schalchli dueños del Molino “Tricauco”, además de José Díaz, Pedro Alarcón y José Pradenas. Según el acta firmada, se llegó a la conclusión que Pradenas mintió ya que llevaba dos años en el molino y no once meses como escribió en la carta. Peor aún, Pradenas no había sido despedido, sino otro trabajador llamado Ruperto Cortés. Pradenas reconoció su falta y se retractó de que el Inspector del Trabajo estuviera ebrio: “Interrogado si tenía algún reclamo que formular en contra del Inspector y de los patrones, manifestó que

8 ANGDT, vol. 1149. Ambas comunicaciones del Instituto de Información Campesina al Provincial de Coquimbo son del 8 de octubre de 1940. Archivo.

9 ANGDT, vol. 1147. Correspondencia de José Pradenas al Instituto de Información Campesina, Traiguén, 24 de julio de 1940. Archivo.

ninguno”¹⁰. El resto de los obreros (Díaz y Alarcón) ratificaron la nueva versión de Pradenas.

¿Por qué Pradenas había denunciado que fue desalojado injustamente? ¿Por qué decidió cambiar su versión en la oficina de la Gobernación? ¿Cómo se habrá sentido en aquella oficina junto a sus patrones y el gobernador? Pradenas planteó que quiso información sobre los derechos vacacionales de Ruperto Cortés, quien sí fue despedido, pero no sabía escribir. Quiso escribir la queja con su nombre pero contando la historia de Cortés. Además aclaró que fue Cortés quien le recomendó que acusara a los patrones por no cumplir con sus obligaciones sociales y que el Inspector del Trabajo “abía (sic) venido ebrio a solucionar unos reclamos de los obrero”.

“Yo señor quiero desirle (sic) la verdad a ud que yo no sabía las consecuencias malas que iba a benir (sic) por poner una firma en un reclamo de otros... no tengo ningún reclamo con contra mis patrones porque me pagan mi sueldo siempre bien puntual y a demas las ora extraordinaria i me dan 15 días de vacaciones todo los años...”¹¹.

Todo estaba resuelto. Pero ¿por qué Pradenas cambió de opinión? ¿Por miedo a ser despedido o por remordimiento de entregar una falsa información? No lo sabemos, ya que no se hizo una investigación profunda, sino un mero careo colectivo. Pero podemos hacer algunas suposiciones. Si la primera carta de Pradenas al IIC fuese cierta (el inspector estaba ebrio), su arrepentimiento se debió a causa del miedo por ser despedido y de todo el revuelo que tomó su caso. Si al contrario, la verdad fue relatada en la segunda carta, queda la sensación que los campesinos utilizaban distintas estrategias para dar a conocer los conflictos sociales que ocurrían (Cortés efectivamente fue despedido). Además, el hecho de haber apoyado a su ex compañero, quien no sabía escribir, habla de la solidaridad entre los inquilinos, más que una simple picardía. Por lo demás, no era nueva la relación estrecha de algunos inspectores del Trabajo y terratenientes, como denunciaba la prensa de izquierda por esos años.

10 ANGDT, vol. 1147. Acta de acuerdo firmado el 13 de agosto de 1940 en Gobernación de Traiguén. Archivo.

11 ANGDT, vol. 1147. Acta de acuerdo firmado el 13 de agosto de 1940 en Gobernación de Traiguén. Archivo.

5. CONCLUSIONES

Lo que sí podemos afirmar es que *El Libro del Huaso Chileno* generó importantes expectativas en cierto grupo de trabajadores agrícolas, que fueron más allá de la solicitud de ayuda técnica e información de beneficios sociales. No solo denunciaron las acciones patronales, sino que expresaron su necesidad de organizarse sindicalmente. A pesar de ello, el IIC no publicó dichos conflictos, más bien siguió con sus reportajes de corte paternalistas y derivó las denuncias a otros estamentos del Estado. Por otro lado, la denominación de *huaso chileno* ocultó tales conflictos sociales y la estratificación social y racial en nuestro país. Para el IIC el *huaso chileno* fue quien estaba ligado a la tierra, pero este concepto no hacía diferencias entre patronos e inquilinos, incluso entre campesinos y mapuche. Esto último sorprende a la mirada contemporánea, pero no así para las políticas públicas de aquella época, que quisieron integrar al mapuche como campesinos chilenos.

Por otra parte, el IIC tampoco mostró diferencias culturales ni geográficas entre campesinos del norte y sur de Chile, para ellos el mensaje era homogéneo. Tampoco existió una valoración de las costumbres y tradiciones culturales campesinas, éstas fueron combatidas por una cultura urbana modernizante que buscaba mejorar la salud pública y la productividad agrícola. En el fondo, el *huaso chileno* para el IIC era el “campesino ideal” que requería el país según la política del Gobierno del Frente Popular, más que aquel campesino real que vivía en Chile en diferentes fundos y provincias del país. Si leemos a contemporáneos de la época, como el agrónomo Adolfo Matthei, el “inquilino” era un sujeto sin criterio propio “por el carácter patriarcal y sumiso de su situación, que lo ligaba a su patrón” (Matthei 45). Por lo tanto, el mejoramiento de su condición pasaba por viviendas más higiénicas, la abolición del alcohol y la creación de cooperativas para la compra de artículos de primera necesidad” (46). El peligro de este “infante” pasaba por estar, supuestamente infiltrado por “el roto vagabundo proletario”, que repudiaba biológicamente a la aristocracia. De esta manera se explicaba la creación de “sindicatos, de provocar insubordinaciones, huelgas y aún reacción violentas (movimiento comunista de Ranquil, en junio de 1934), y que ha evolucionado francamente hacia la anarquía social y para doctrinas comunistas” (45).

Estas representaciones simplistas negaban la capacidad transformadora del campesino, además de responsabilizar a los partidos de izquierda de la movilización campesina. Para Josep Fontana esto se produjo por el desprecio y miedo que existía hacia el campesino, sobre todo por su posibilidad de rebelarse: “Eran los descendientes de razas inferiores, culturalmente pasivas, mientras que

los civilizados eran los pueblos de señores que lo habían invadido” (Fontana 4). En el caso chileno, según lo señalado por Acevedo (2017), si bien es cierto que existió un importante activismo de militantes del Partido Comunista, Socialista y la Izquierda Comunista, estas organizaciones campesinas fueron creadas por la recepción de los propios trabajadores agrícolas en torno a mejorar sus condiciones de vida.

Estimamos que la historia social y cultural del campesinado chileno debiera tomar en cuenta alguna de estas consideraciones. ¿Se puede estudiar al campesinado sin considerar las múltiples experiencias que están mediatizadas por el espacio geográfico, sus relaciones con sus patrones, el Estado y las organizaciones de izquierda? Estimamos que la investigación de la politización campesina en el siglo XX debe considerar las características que tuvieron los campesinos y campesinas, a partir de sus propias experiencias, dependiendo del fundo o pueblo desde donde se estudie. Obviamente enmarcadas dentro de un marco político y económico, pero dotando a los sujetos como agentes de transformación, tal como fueron los campesinos en el siglo pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCHIVO

Archivo Nacional de la Administración. Fondo de la Dirección General del Trabajo. Vol. 1147, 1149, 1152, 1933. Archivo.

FILMOGRAFÍA

El Hechizo del Trigal. Dir. Eugenio de Liguoro. Perla del Pacífico, 1939. DVD. ¿*Qué es la Chilenidad?*. Dir. Emilio Taulis. Revista VEA y Laboratorios Taulis, 1939. DVD.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Nicolás. *Un fantasma recorre el campo. Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento, 2017. Impreso.

Affonso, Almino. *Movimiento campesino chileno*. Vol. 1. Santiago de Chile: ICIRA, 1970. Impreso.

Aguirre, Leonidas. *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*. Santiago: Dibam- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2001. Impreso.

- Allende, Salvador. *La realidad médico-social chilena*. Santiago de Chile: Ministerio de Salud, 1939. Impreso.
- Carriere, Jean. "Landowners and the rural unionization question in Chile: 1920-1948". *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 22, 1977, pp. 34-52. Impreso.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992. Impreso.
- Darton, Robert. *La gran matanza de gatos u otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015. Impreso.
- Davis, Natalie. *El Retorno de Martín Guerre*. Madrid: Akal, 2013. Impreso.
- Del Sol, Germán. "Los remolinos Revisitado. El escritor Horacio Serrano. 'El taita'". *Cartas de Germán del Sol, enero de 1965*. Publicado el 17 de diciembre de 2013. Web. 22. Nov. 2014. <http://germandelsol.blogspot.com/2013/12/el-escritor-horacio-serrano-palma-el.html>
- Flores, Hernán. "El cine nacional nace a una segunda época con 'El hechizo del trigo'". *Revista Ecran* [Santiago, Chile] 418, 24 de enero 1939, pp. 40-1. Impresa.
- Fontana, Josep. "Los campesinos en la historia: Reflexiones sobre un concepto y los prejuicios". *Historia Social*, n° 28, 1997, pp.3-11. Impreso.
- Henríquez, Rodrigo. *Estatismo y politización en el Frentepopulismo chileno: 1932-1948*. Tesis Universidad Autónoma de Barcelona, 2012. Impreso.
- Illanes, María. "Defensa social en tiempos de peligro: bloqueo y neutralización del movimiento campesino en Chile.1936-1940". *Revista Historia Agraria*, n° 64, 2014, pp. 43-70. Impreso.
- Illanes, María "En los caminos de la patria. El desalojo campesino como castigo político patronal. Chile, 1938-1947", 2013. Inédito. Sin soporte.
- Instituto de Información Campesina (IIC). *Libro del Huaso Chileno*. 8 N°s. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1940 - 1943. Impreso.
- Instituto de Información Campesina (IIC). *Silabario del Huaso Chileno. Una ayuda para conocer las letras*. Santiago de Chile: Palacio de La Moneda, 1940. Impreso.
- Jurado, María Cristina. "La Elisita fue arrojada hasta el final". *Revista YA de El Mercurio* [Santiago: Chile] 18 de septiembre de 2012: 21. Impreso.
- Loveman, Brian. *El mito de la marginalidad: participación y represión del campesinado*. Santiago de Chile: ICIRA, 1971. Impreso.
- Loveman, Brian. *Antecedentes para el estudio del movimiento campesino chileno: pliegos de peticiones, huelgas y sindicatos agrícolas, 1932-1966*. II vols. Santiago de Chile: ICIRA, 1971. Impreso.

- Loveman, Brian. *Struggle in the Countryside: Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973*. Bloomington: University of Indiana Press, 1976. Impreso.
- Marshall, Jorge. *La Lucha por la Reforma Agraria*. Santiago de Chile: Imprenta América, 1941. Impreso.
- Matthei, Adolfo. *La agricultura en Chile y la política agraria chilena*. Santiago de Chile: Imprenta Nascimento, 1939. Impreso.
- McCaa, Robert, recop. *Chile XI Censo de población (1940). Recopilación de cifras publicadas por la Dirección de Estadísticas y Censos*. Santiago de Chile: Centro Latinoamérica de Demografía CELADE, 1940. Impreso.
- Milos, Pedro. *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2008. Impreso.
- Molina, Carlos. "Chilenidad y memoria audiovisual". *Revista Séptimo Artes*, 4 (2010): s.p. Web. 10 de Oct. 2014. <http://www.r7a.cl/article/chilenidad-y-memoria-audiovisual>
- Sepúlveda, Boris. "¡Pan, techo y abrigo!... ¿Y la tierra? Política agraria y sindicalización campesina en el periodo del Frente Popular en Chile (1938-1952)". Tesis Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación, 2013. Impreso.
- Serrano, Horacio. *La marcha humana: apuntes para un silabario de responsabilidad social*. Santiago de Chile: Zig- Zag, 1937. Impreso.
- Serrano, Horacio. *¿Hay miseria en Chile? Una Respuesta*. Santiago de Chile: Zig- Zag, 1938. Impreso.
- Tinsman, Heidi. *La tierra para quien la trabaja*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2009. Impreso.
- Topaze, "Agitación en los campos". *Topaze* [Santiago, Chile]. N° 343, 18 de marzo 1939: 3. Impreso.
- Torres Silva, Enrique. *Política de reforma agraria*, Comisión Coordinadora de la Reforma Agraria. San José: Instituto Latinoamericano de Ciencias Agrícolas, 1968. Impreso.

Agradecimientos: Mis agradecimientos a quienes me ayudaron y estuvieron de alguna manera relacionados con este escrito: Rolando Álvarez, Brian Loveman, Dani Luque, Renzo Henríquez y Camila Silva Salinas.

